

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

“La búsqueda de lo hallado: algunas consideraciones sobre la presencia”.

Esteban Marcos Dipaola.

Cita:

Esteban Marcos Dipaola (2004). *“La búsqueda de lo hallado: algunas consideraciones sobre la presencia”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/282>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“La búsqueda de lo hallado: algunas consideraciones sobre la presencia”

Autor: Esteban Marcos Dipaola (Fsoc. – UBA - IGG – UBA)

Mail: estebandip@yahoo.com.ar

Resumen:

En este ensayo se procura abordar el pensamiento de Lugones a partir de la articulación de dos conceptos que trascienden en y a la propia obra de nuestro autor: nación y patria. Estos conceptos son expuestos asumiendo en los mismos su carga narrativa en mayor medida que su significación. En definitiva la pregunta sería: ¿Qué posición narrativa tiene la noción de patria en Lugones y qué status narrativo contiene el concepto de nación en el autor? Ontología – ser-patria / ser ahí__ser-nación / estar- *Heidegger

Para ello, no sólo se realiza en este trabajo un análisis de los mencionados conceptos, sino que la pretensión mayor es narrar al propio Lugones; en síntesis, construir una narración de Leopoldo Lugones en tanto elemento conjuntivo de dos pilares de la literatura argentina: Sarmiento y Borges. El principio que rige al trabajo entonces es ese, narrar a Lugones como *presencia* entre Sarmiento y Borges. Lugones como la conjunción ineludible en el devenir literario argentino. Lugones en cuerpo y espíritu: territorio e idioma (componentes imprescindibles para la conformación de esa nación o de la patria). En esa conjunción se mueve el trayecto narrativo de este trabajo.

Ponencia:

“...y aquella invocación a las alturas, infunden en

mi espíritu la serenidad de lo inmortal.”

Leopoldo Lugones, *Acción*

Expresar la traducción de una idea, es expresar una forma de hablar, y es, además, dar cuenta de una relación: el *pensar*. Entonces, expresar una traducción es expresar una idea: la *presencia*. La presencia de una relación entre el pensamiento y el habla: el *diálogo*. La presencia de Sarmiento en Lugones, de Lugones en Borges, de Lugones *entre...* Lugones entre Borges y Sarmiento como definitiva y consagrada presencia del diálogo.

Pero como bien decíamos, nuestro tema: la presencia. Pues hablar de la presencia es dar cuenta de manera simultánea de una búsqueda y de un hallazgo, la búsqueda perenne, asidua de lo hallado, es hablar de la *imposición del otro*, en definitiva es hablar de una *representación*. Presentar lo presente, pero, en términos meramente derridianos, lo presente originario, es decir, volver a presentar esa presencia originaria, en ello consiste el representar. Y entonces sí, es una búsqueda constante, una persistencia hecha necesidad de atrapar la *permanencia* de lo hallado, y en definitiva de eso venimos hablando, de esa necesidad: la *permanencia de la presencia*. Pensar lo impensado, en términos ahora deleuzianos, y que aquí no es más que pensar esa presencia.

Fue Lugones, quizás, en la historia de nuestro pensamiento nacional, el gran hacedor, ese gran batallador por la permanencia de la presencia, fue tal vez, el que más claramente percibió esa necesidad, y por ello la hizo vocación. Pues, sin lugar a dudas, hay en Lugones una empecinada vocación por la búsqueda

de lo hallado, por la representación de la nación en cuerpo y espíritu: territorio e idioma.

Es así que hay una presencia Lugones que persiste en torno a Sarmiento; una presencia Lugones que es permanencia en derredor de Borges. Hay un Sarmiento y un Borges que atraviesan a Lugones; hay un Lugones *entre* Borges y Sarmiento; hay una *insistencia* de Lugones entre Borges y Sarmiento. Y es de esa *insistencia* de la que venimos hablando, al hacernos eco de la presencia: de ese territorio que Lugones representa y que denomina Sarmiento, de ese continuo volver a presentar, de esa brusca necesidad de territorializar el diálogo para hacerlo posible y que no es más que la necesidad de construir un territorio a través de representaciones: volver a poner el objeto en el orden de la experiencia (según Kant). Lo había hecho Sarmiento con Facundo, lo hace Lugones con Sarmiento, lo repite Borges con Lugones; y lo hizo siempre Lugones consigo mismo. Y ahí está, es de ese territorio llamado Lugones de lo que nos proponemos hablar.

Sarmiento

Lugones piensa Sarmiento para pensarse él, hay una política Lugones en cada trama de ese pensar a Sarmiento. Hay, sin dudas, una traducción del pensamiento sarmientino en esa prosa lugoniana, pero no ya para representar a Sarmiento, sino para presentarnos, una vez más, a Lugones. Es él hablando de Sarmiento y no Sarmiento contado por Lugones. Él pensando ese territorio

Sarmiento, esa necesidad de un cuerpo, para remitir a la potencia de un idioma, pulcritud del espíritu. Su deseo es construir una nación, y una nación es cuerpo y espíritu, territorio e idioma. Patria. Lugones es el pensador de la patria, de la patria que él ve y construye, desde lo alto, desde su vuelo de águila. Patria jerárquica. Lugones al pensar a Sarmiento recae en Hobbes: no hay más opción que la cesión de los derechos individuales al soberano, pues sino, el desorden, el caos, la no-patria. El autor de *La grande Argentina*, clama en Sarmiento a esa presencia originaria que es la civilización, otro componente indispensable para la consecución definitiva de una patria fuerte: territorio, espíritu y civilidad, la espada es solamente su forma.

Lugones necesita construir un Sarmiento para hacer posible su pensamiento grande de la nación. Sarmiento había visto en Facundo a la barbarie que había que civilizar. Lugones, por su parte, observa en Sarmiento a la civilización que hay que representar. Pero ambos responden a una construcción, a una imposición del otro; y así lo expresa Leopoldo Lugones en sus páginas: “Sin Sarmiento, Quiroga fuera uno de tantos caudillos valerosos y oscuros. Por él es un protagonista shakespeariano. ¡Sublimes paradojas estas venganzas geniales! La irrevocable divinidad de su procedencia, es todavía estrella fatal sobre la maldita frente de sus Luciferes. He aquí tu gloria bribón pequeño o grande: búscate el odio de un genio, y muérete sin ser perdonado”¹. Y sin Lugones, probablemente, Sarmiento no hubiera tenido derecho al vuelo del águila, a la mirada panóptica sobre una civilización haciéndose y una patria que requería afirmarse. Lugones no se olvida de la nación en pos de la patria,

¹ Lugones, L., *Historia de Sarmiento*, Buenos Aires, Eudeba, 1960.

atrapa lo nacional en su patria grande; jerarquiza el discurso, ahora es él quien habla. Nuevamente, es él hablando de Sarmiento. Es él desde la torre, profeta autodenominado, que ilumina al pueblo bárbaro con su vocación de hacer presente a la patria.

En esa narrativa del hecho Sarmiento, Lugones halla, representa el hecho mismo de su mirada jerárquica, preeminencia narrativa del orden: el mando es para unos pocos y las masas deben obedecer. Orden significa “jerarquía, disciplina y mando”, pero su sostén es la fuerza. De esa única manera se hace posible representar a la grande Argentina, jerarquizada, bajo el dominio de aquellos pocos, con la represión como eje reproductor del dominio hegemónico, con la imposición del terror como basamento del orden social. Hobbes otra vez. El pensamiento de Lugones imbuido de argumentos hobbesianos: “...pues no bien falta el amo, único sabedor y capaz, los súbditos que no conocen situación superior a la de aquél, dedican todo su esfuerzo a ser amos unos de otros. El resultado es que se matan y expolían sin resultado alguno, hasta recaer en el nuevo servilismo resultante de esa misma condición”².

Es a partir de la década de 1920 que Leopoldo Lugones acabará consolidando esa forma de pensamiento caracterizada como nacionalista-fascista. Pero, si bien es cierto que puede dividirse el pensamiento lugoniano en etapas que adquieren ciertas variantes entre sí, al punto de moverse de un extremo anarcosocialista en sus comienzos a otro, como acabamos de decir,

² *Ibid*

más propio del fascismo, también es evidente que hay algo peculiar e inmutable en el autor de los maravillosos poemas de *Lunario sentimental*, la creencia en el sentido y ejercicio del mando por una élite. En cualquiera de sus momentos, Lugones mantendrá esa postura, sólo una élite puede guiar y llevar por el camino de la civilización a las masas. Desde esa torre se expresa siempre Lugones, desde ahí nos presenta a Sarmiento. Y se presenta. “La torre tiene como expresión política la desconfianza plena hacia las masas. Y la suposición de que correspondía a los intelectuales una función de conducción”³. Entonces, hay en Lugones un pensamiento cíclico; si *Facundo* había sido para Lugones una obra cíclica, lo que convertía a Sarmiento en el primer escritor argentino verdaderamente digno de ese nombre; y si aquél libro de Sarmiento conjuntamente con *Recuerdos de provincia* y con *Martín Fierro* de Hernández eran los cimientos que sostenían y representaban el proceso fundamental de la civilización, él mismo, Leopoldo Lugones, iba a identificarse como el punto culminante del ciclo, él iba a ser el elemento *entre*, el componente conjuntivo y, más aún, copulativo de idioma “y” territorio, espíritu “y” cuerpo. Lugones se compone en esa cópula entre el cuerpo y el espíritu. Es en este sentido que el escritor de *El payador* ha impuesto al otro, lo ha presentado, pues ha compuesto un territorio al que ha denominado Sarmiento y sobre ese territorio, desde ese territorio fue procurando entablar el diálogo, desde ese territorio se fue configurando como profeta exclamando ser oído, pues él lleva en su voz la transmisión de la verdad. Lugones fue procurando construir una ficción, ese territorio-Sarmiento, para imponer una verdad, la del

³ López, Ma., Pía, *Lugones: entre la aventura y la cruzada*, Buenos Aires, Colihue, 2004

profeta-Lugones. “La ficción tiene un lugar allí donde la verdad reside”⁴, y allí donde la verdad reside están las palabras de Lugones.

En fin, desde ese territorio que Lugones denominó Sarmiento es que él se predispone a hacer efectiva la traducción: el ideal civilizatorio ahora es denominado patria, y la patria debe ser cuerpo y espíritu, debe ser fuerte y grande, o no será nada.

Borges

Hay en Borges un retorno, una necesidad de que al fin se confundan los tiempos y que Lugones esté allí, aceptando ese libro. Hay en el autor de *El hacedor* un requerimiento de experimentar un tiempo-Lugones en tan vasto territorio que el precursor de *El ángel de la sombra* dejó ahí, abierto, impactante, pronto a una nueva representación. La representación borgiana de esa presencia-Lugones, de esa *necesidad* llamada Lugones.

Pero si Borges requiere a Lugones, es porque, como bien sugiere Eduardo Rinesi, ya se ha producido una suerte de efecto retorno; Borges ha podido cerrar el ciclo literario que se había abierto con Sarmiento y, al tiempo, ha hecho posible uno nuevo. Sólo después de ese distanciamiento, de ese alejarse, Borges puede volver a Lugones, reinsertarse en él y hacerlo, nuevamente, presente⁵.

⁴ Enrique Marí, *La teoría de las ficciones*, Buenos Aires, Depto. de Publicaciones de la Facultad de Derecho de la UBA/Eudeba, 2002

⁵ Ver Rinesi, E., “Las formas del orden: apuntes para una historia de la mirada” en: González, H., Rinesi, E., Martínez, F., *La nación subrepticia*, Buenos Aires, ed. El Astillero, 1997

Borges busca a Lugones, él también se envuelve en esa persistente búsqueda de lo hallado, pero porque Lugones había permanecido en él. Esa constancia del poeta que había sido tan criticado por esas rimas de *Romances del río seco* sacudía al autor de *El hacedor*. La fuerza de esa presencia es la que lleva a Borges a recomponer los lazos con ese territorio constituido en la poesía y la prosa lugoniana. Lo percibe al poeta allí, entre el cuerpo y el espíritu, entre el territorio y el idioma, y desde allí lo restituye, lo vuelve a poner en el orden de la experiencia, tal lo había hecho Lugones con Sarmiento, pero ahora es el propio Lugones quien se queda, un territorio-Lugones se instituye definitivamente con ese retorno de Borges. “Lugones es un hecho histórico; antes de investigarlo, tenemos que investigar sus causas”⁶. Con ese hecho se conmueve Borges, hay una concientización, de parte del autor de *Ficciones*, del hecho Lugones, del territorio Lugones, y es desde allí que la recuperación ya es irreversible. Borges necesita volver a poner a Lugones allí, en la torre, el sitio desde el cual ya nunca más Leopoldo Lugones podrá callarse:

“Leopoldo Lugones vivió lo peor que le puede pasar a un hombre. Ser admirado por todos y no ser querido por nadie. Era arbitrario. Rechazaba todo lo que no fuera de él. Era muy desdichado. Pero ¡qué bueno era poder sentir la gravitación, la presencia de Lugones!”⁷

⁶ Borges, J.L., *Leopoldo Lugones*, Buenos Aires, Emece, 1998

⁷ Borges, J.L., *Siete días*, 18 de abril de 1979

Pues quizás en el espacio mismo de esa biblioteca, de esa situación soñada, donde Borges ve confundirse los tiempos, estuviera ya configurándose la permanencia misma de la presencia, puesto que si desde allí se representa a Lugones, es porque desde ahí mismo este último debe proseguir su diálogo.

“Estas reflexiones me dejan en la puerta de su despacho. Entro; cambiamos unas cuantas y convencionales palabras y le doy este libro. Si no me engaño, usted no me malquería, Lugones, y le hubiera gustado que le gustara algún trabajo mío. Ello no ocurrió nunca, pero esta vez usted vuelve las páginas y lee con aprobación algún verso, acaso porque en él ha reconocido su propia voz, acaso porque la práctica deficiente le importa menos que la sana teoría.

En este punto se deshace mi sueño, como el agua en el agua. La vasta biblioteca que me rodea está en la calle México, no en la calle Rodríguez Peña, y usted, Lugones, se mató a principios del treinta y ocho. Mi vanidad y mi nostalgia han armado una escena imposible. Así será (me digo), pero mañana yo también habré muerto y se confundirán nuestros tiempos y la cronología se perderá en un orbe de símbolos y de algún modo será justo afirmar que yo le he traído este libro y que usted lo ha aceptado.”⁸

⁸ Borges, J.L., *El hacedor*, Buenos Aires, Emecé, 1960

Como el agua en el agua, el sueño de Borges se deshace, pues desde allí se empieza a vislumbrar la confirmación misma del ciclo: Lugones de nuevo, para otra vez hablar de él, repetirse una vez más, posando y reposando sobre su propio territorio. “Lugones es un hecho histórico” decía Borges, y en tanto tal se hace presente a cada instante remitiendo a sí mismo, porque ni siquiera las últimas palabras de Borges lo han podido callar:

“Acaso es lícito ir más lejos. Acaso cabe adivinar o entrever, o simplemente imaginar la historia, la historia de un hombre que, sin saberlo, se negó a la pasión y laboriosamente erigió altos e ilustres edificios verbales hasta que el frío y la soledad lo alcanzaron. Entonces, aquel hombre, señor de todas las palabras y de todas las pompas de la palabra, sintió en la entraña que la realidad no es verbal y puede ser incommunicable y atroz, y fue, callado y solo, a buscar, en el crepúsculo de una isla, la muerte.”⁹

Lugones

Si nuestro transitar no ha sido errático, y esa *huella* que estuvimos persiguiendo, nos ha instalado definitivamente en el suceso, nos ha enfrentado a esa persistencia por la búsqueda de lo hallado, entonces sí, de una vez por

⁹ Borges, J.L., *Leopoldo Lugones*, Buenos Aires, Emece, 1998

todas, esa *presencia Lugones* se ha hecho territorio sobre el decurso de estas palabras. Otra vez Lugones y su asidua autorreferencia. Otra vez Lugones, esa referencia ineludible. Lugones ese *acontecimiento*.

Otra vez quien escribiera las *Odas seculares* desde la torre. Él mismo, conjunción de cuerpo y espíritu, territorio e idioma; presencia permanente, ahora, procurando recuperar sus propias y antiguas palabras.

¿Qué procuraba Leopoldo Lugones cuando exclama su presencia desde ese territorio denominado Sarmiento? Pues ello, la consagración definitiva del territorio Lugones; des-plegar su vuelo y su audacia, hacerse grande en su presencia, para desde allí consumir el hecho inevitable que denominará *civilización humana*. Patria otra vez. La civilización tendrá como resultado, como su más acabada consecuencia a la patria. La civilización se convierte en el hecho instituyente y confirmador de esa idea: la patria en tanto “amor bestial a la tierra”. Idea que a su vez presupone una sociedad ya constituida. Entonces, Lugones desde su infatigable vuelo de águila nos expone a otra presencia: esa patria definitiva y fuerte cuyos presupuestos son el orden y la jerarquía en mutua interdependencia, pues no existe uno sin el otro, pero donde además el nexo que comunica ambos está dado por la disciplina, la religión de la patria, allí donde cuerpo y espíritu entran definitivamente en comunión. Disciplina, y disciplina militar: ella debe ser, para Lugones, el bien supremo de la nación. Así, la conservación de un estado y un orden social se correlaciona con la transmisión y realización de esa patria-idea, a partir de la cual será posible la patria-territorio. Y al fin, conformada la civilización y la patria, puede el hombre

hacerse en la justicia. “Queremos ser libres y justos porque así aseguramos nuestra felicidad.”¹⁰ Ahora es Lugones sobre Aristóteles. La exposición de su propio pensamiento con los argumentos mismos del estagirita, la creencia en esa necesidad, en que a partir de esa fusión de libertad y justicia será posible, podrá alcanzarse la felicidad; en síntesis, la felicidad como meta política: si hay un orden social jerárquico, necesariamente estamos en presencia de un orden social libre y justo, necesariamente, entonces, hay un orden político y, por ende, felicidad.

Lugones, que recurre a Hobbes para hacer tangibles algunas de sus ideas acerca del orden y el estado, se retrotrae, a su vez, hasta Aristóteles para de esa manera pensar a ese orden y a ese estado como político *-polis-* como forma de vida en comunidad. Por si hace falta añadirlo: civilización.

Ahora bien, como hemos visto claramente, la patria posee un cuerpo: el territorio, pero para ser fuerte y tener vida, debe hacerse además de un espíritu. La patria requiere de un idioma: ese espíritu. Necesita un idioma uniforme y correcto, pero además íntegro. El idioma debe ser el componente que haga posible las relaciones sociales, que tienda los lazos de solidaridad e integración, el idioma debe unir a todos en esa consolidación de la patria. Y por ello espíritu: ese alma que es el idioma, unifica sobre y en un territorio, hace posible las agregaciones en el cuerpo *-territorio-* y, por tanto, la organización interior. Es en definitiva el idioma, la justeza y precisión en el idioma, la total corrección en el idioma, lo que permite a la patria ser libre y justa: feliz. Cuerpo y espíritu, ambos

¹⁰ Lugones, L., *Didáctica*, Buenos Aires, Talleres de Otero y García, 1910

imprescindibles. Territorio e idioma, alguno de ellos que faltase, y la patria como el cóndor ciego “precipitaríase de pronto con pavoroso ruido en el vértigo de su propia noche”¹¹.

De esta forma, podemos decir, ya sin mayores reparos, que Lugones construye ese territorio sobre el cual se eleva para imponer el diálogo. Representa en Sarmiento la civilización para desde allí someternos a la presencia de la patria. Se eleva nuevamente en Borges, como hecho histórico ineludible y necesario, eficaz, para recomponer el ciclo: Lugones *entre* Borges y Sarmiento. Lugones: cuerpo imprescindible de esa cópula desde la cual la literatura argentina también se instituye como presencia.

Por todo esto decíamos en el comienzo de este breve ensayo que era Lugones mismo esa *presencia*. Lugones, otra vez hablando en el transcribir de estas palabras. Lugones territorio. Lugones, allá en un rincón del Tigre haciéndose dueño y participe de su propia muerte, anticipándose al hecho, fiel a su audacia de águila, a su anhelo de altura, a su gloria de torre. Bebió el cianuro, pues nadie más que él podía hacer posible, sobre ese territorio ya constituido, la última ráfaga del crepúsculo. Y poco antes de ello, dejaba escrito sobre algún cuaderno: “El mundo está sediento de afirmaciones. Todo el inmenso caudal de conocimientos no basta. Lo real sofoca, sin duda porque cuanto tenemos por real no es sino el espejismo ilusorio de una realidad que no se ve. La

¹¹ Cuenta L. Lugones que “los antiguos serranos del interior practicaban un juego bárbaro que era venganza también contra los cóndores dañinos. Cuando capturaban sano a uno de aquéllos, reventábanle los ojos y poníanlo en libertad. El ave enloquecida por la brusca ceguera, subía buscando la luz en arbatado vuelo espiral; hasta que allá arriba, desengañada al contacto habitual del aire cuya soledad habíasele vuelto un inmenso frío obscuro, precipitábase de pronto con pavoroso ruido en el vértigo de su propia noche.”

imaginación recobra presurosa el terreno perdido. En arte, el naturalismo fracasa; prefiérese la creación a la copia, el símbolo a la descripción; en filosofía triunfa el idealismo sobre el determinismo; en religión, la Mística destrona a las vaguedades filantrópicas del humanitarismo; en política, la igualdad del sufragio universal, el sonado imperio de la mediocracia, cede el espacio a la concepción jerárquica de una sociedad dirigida por el saber y la inteligencia. Asistimos a la más franca derrota del eclecticismo que no es sino una forma adecuada de la cobardía moral; queremos religión, queremos que se nos afirme el absoluto.”¹²

Se despedía. Y si alguna vez se había detenido en Hobbes y en algún otro momento había pasado fugazmente por Aristóteles, ahora deambulaba tras unos pasos más propios a Hegel. Pues si en este último, el devenir es, en realidad, el ser-determinado, es decir el devenir se vuelve un ser-determinado en cuanto se piensa como unidad; también Lugones quizás pudo pensarse a sí mismo como ese territorio, como esa unidad autodeterminante y autodeterminada. Había basado su vida en esa persistente búsqueda del absoluto y lo hallaba allí, en su muerte, donde afirma definitivamente su presencia. Ya había escrito en 1911: “Todo acaba en tumba sobre la tierra, menos la palabra hermosa. Grecia ha muerto. Homero vive.” Y Leopoldo Lugones seguramente sabía que, en realidad, en aquella frase ya había alcanzado ese absoluto, y sólo restaba afirmarlo. Y no es en vano repetirlo: “El mundo está sediento de afirmaciones”, decía Lugones ya presintiendo su presencia. La afirmación Lugones: *esa presencia*.

¹² Citado en: Chacón, P., “Lugones ese pobre campesino”, Prólogo a: Lugones, L., *Las fuerzas extrañas*, Buenos Aires, Agebe, 2003

Bibliografía:

Lugones, Leopoldo, *El Payador*, Buenos Aires, ed. Huemul, 1972

Historia de Sarmiento, Buenos Aires, Eudeba, 1960

Las Fuerzas extrañas, Buenos Aires, Agebe, 2004

Lunario Sentimental, Bs. As., Moen y Hno., 1909

Odas seculares, Bs. As., Moen y Hno., 1910

Didáctica, Bs. As., Talleres de Otero y García, 1910

Mi Beligerancia, Bs. As., Otero y García, 1917

La Torre de Casandra, Bs. As., Atlántida, 1919

Acción, Bs. As., Círculo Tradición Argentina, 1923

El ángel de la sombra, Bs. As., Gleizer, 1926

La Patria Fuerte, Bs. As., Círculo Militar, 1930

La Grande Argentina, Bs. As., ed Babel, 1930

AA.VV. *La poesía modernista*, Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1968

La crítica moderna, Bs. As., CEAL, 1968

Las revistas literarias, Bs. As., CEAL, 1968

Historia de la literatura argentina, I, II, Bs. As., CEAL, 1981

Abós, A., "Lugones, un enigma argentino", en: Revista Todo es historia, nº 444, julio 2004

Borges, J. L., *Leopoldo Lugones*, Buenos Aires, Emece, 1998

El hacedor, Buenos Aires, Emecé, 1960

Derrida, J., *La diseminación*, Madrid, Fundamentos, 1975

Garasa, D.L., "La novelística histórica argentina", en: Revista Todo es historia, n° 212, diciembre 1984

González, H., *Restos Pampeanos*, Bs. As. Colihue, 1999

Hernández Arregui, J.J., *La formación de la conciencia nacional*, Bs.As., ed. Plus Ultra, 1973

López, María Pia, *Lugones: entre la aventura y la cruzada*, Bs. As., Colihue, 2004

Prieto, A., *Diccionario básico de literatura argentina*, Bs. As. CEAL, 1968

Rinesi, E., "Las formas del orden: apuntes para una historia de la mirada", en: *La nación subrepticia*, Bs. As., El Astillero, 1997

Rojas, R., *El pensamiento vivo de Sarmiento*, Bs. As., Losada, 1983

Sarmiento, D.F., *Facundo*, Bs. As., Altamira, 1999